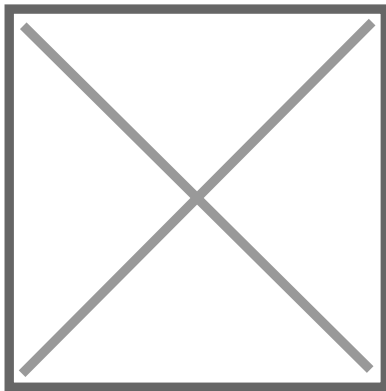




18 Santiago, diciembre de 1996

Cultura

Nº 384 (20.12.96)

412-80

Los ocho mundos de Montealegre

Robert Graves, el poeta inglés, salía de dar una clase de poesía a alumnas y alumnos de no sé qué universidad norteamericana. ¿Usted ha gozado con el poema que les leyó sobre el cual les hablé?, preguntó el poeta a una alumna. Y la chica, muy seria, le respondió: "Profesor, los poemas no han sido hechos para ser gozados sino para ser analizados".

A mí, como a Graves, como a cualquier lector o lectora -sobre todo lectora, porque son las mujeres las que sostienen la poesía a mí me interesan el poema y el poeta, aunque, para ciertos exploradores, el poema nunca tuvo poeta. El error consiste en creer que sólo valen los poemas, y el poeta, bueno, que se podrá. O que sólo vale el poeta, y que en este caso, también el poema se podrá. Pero mientras nos ponemos de acuerdo y los eruditos hablan de poemas y de poetas voy a intentar sentenciar lo que sea este libro de Hernán Montealegre⁽¹⁾.

Digo "sentenciar" porque de esto, justamente, se trata. Los hebreos saben muy bien cuando emplean la metáfora del corazón, que el corazón no es sólo la metáfora del sentimiento sino del entendimiento. De aquí esto de sentenciar. Así se entra y se sale de la poesía. Llegar, entrar y salir de la poesía es verlo todo por primera vez. Es asombrarse. Pero asombrarse en la profundidad del hombre y de la mujer. En la profundidad del mundo que nos rodea. Asombrarse de una flor y de una galaxia, es unirse a todo el mundo. El mundo -el mundo de lo pequeño y el mundo de la inmensidad- es una red que no tiene fin. Esto es la poesía.

Ahora, permítanme algunas breves líneas acerca del mapa de este libro. Es el mapa no lo que hay en el mapa. Pero para que con este mapa -esta carta- lleguen, que es lo que quiero, veamos algunas cosas de mundo en mundo.

Los versos se deslizan sin esfuerzo, a través del contrapunto o la anáfora. O a través de saltos de lo cotidiano a lo metafísico. O a través de ruidos que chocan. O a través de eufemismos, ironías, enumeraciones que, pienso, no se transforman en catálogos. O a través de una libertad que Montealegre usa bien, porque en poesía no se hace lo que a uno le da la gana, sino lo que se debe hacer. A todo esto se suma la habilidad para disminuir la tensión que en el verso libre debe existir para que los versos no se transformen en prosa mal cortada, ya que en estos tiempos suele el verso ser cualquier cosa; y se pueden cortar los versos a la birulí, de moda en esta distinguida República y practicada en muchos lugares de ella. Y sobre esta técnica la verdad de personas que sufrieron y sufren bajo la dominación del poder.

Montealegre sabe bien que la poesía no es un gozo solitario y que, si no sirve para conmover al mayor número de personas, no sirve para nada. En estos poemas no sólo está el arte de la poesía, porque la poesía es un arte, y arte es, entre otras cosas, oficio. En *De mundo es mundo* hay poesía lírica, hay poesía cívica, hay poesía metafísica, hay poesía erótica -no la poesía erótica que se queda en la piel, sino la que trasciende- y hay poesía religiosa, en el más amplio sentido de la palabra y poesía religiosa no es poesía confesional. Algunos gustarán de una y desderrarán otra. Otros dirán que tal poema, o que tal sección del libro, no es poesía porque no desean ver lo que les disgusta. Pero la poesía abre todas las puertas, incluso las de aquellos que suelen cerrar todas las puertas. En otro libro Montealegre dice que "en poesía uno se muere en cada línea. / Para morir en prosa hay que taparse de páginas. El certificado de defunción más rápido lo da el poeta". Que es lo que hace el poeta con los lectores. Esta es otra función de la poesía.

El músico francés Olivier Messiaen, cuya obra ya es anticipo del siglo XXI, decía que "el Tiempo representa la imperfección del hombre, la pena de sufrir sobre la tierra y la distancia que hay a la eterna paz del amor de Dios". Como la poesía es un arte del Tiempo, el poeta sufre de esa imperfección, en primer lugar, por ser hombre.

Ahora veamos, rápidamente, cómo creo que hay que leer estos poemas, cómo hay que leer un libro. Me explico.

No descubro el paraguas si los digo que a mí me gusta leer el libro al azar. Los profesores suelen decir que hay que leer desde la primera página hasta la última. Pero mi experiencia me dice que, repito, hay que leer al azar. Abro el libro, en cualquier lugar, leo, paso a otra página, la que sea, y así sucesivamente. Si se trata de una novela policial, me gusta saber, primero, cuál es el asesino; luego regreso a la primera página y comienzo con el crimen: es una técnica que recomiendo a los detectives. Igual cosa hago con un libro de ensayo. Igual con un libro de poemas. Esto es lo que hay que hacer con el libro de Montealegre. Veamos.

Messiaen decía que los pájaros son los primeros músicos del Universo. Montealegre nos cuenta que los pájaros nunca fueron desterrados del Paraíso como nosotros. Yo agrego que el amor que tenemos por los pájaros es nostalgia del Paraíso, y no me explico por qué se los caza. En la sección segunda hay un poema que, para mí, es muy hermoso. Lean *"Aves del paraíso"*. O lean otro que se llama *"Mujer vestida"*, elogio de la mujer vestida que es algo extraño porque pintores y poetas, y hombres en general, siempre han hecho el elogio de la mujer desnuda. Y si paso a otra mujer, este poema que se llama *"Virgen arrodillada"* me recuerda cómo se puede hacer poesía con un tema que los eclesiásticos de mal gusto transforman en agua chirle. Y así con otros poemas, que espero Montealegre o Raquel lean como *"Final de poema"* o *"La Frontera"* -donde Montealegre se mete con Max Planck. O *"Preguntas desesperadas"*. O *"Sobre el sufrimiento"*. O *"Pascua"*. Veamos ustedes cómo Montealegre, entre otras cosas, maneja eso que yo llamo "silogismo poético", que es la lógica de la poesía. ■

MIGUEL ARTECHE

(1) Texto leído en la sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, el 20 de noviembre de 1996.



Hernán Montealegre, autor del libro "De mundo a mundo".

Los ocho mundos de Montealegre [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ocho mundos de Montealegre [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile